

ACERCA DE ALGUNOS ARGUMENTOS REFORMISTAS

●●●●●

#notas para un debate

Estas notas pretenden plantear, en su justa medida, tres de los grandes problemas con que los revolucionarios nos encontramos en la actual situación de crisis capitalista y de retroceso de la conciencia de clase de los trabajadores. El objetivo es homogeneizarnos y avanzar en la profundización de la contraargumentación de las posiciones reformistas. Podríamos, evidentemente, haber cogido más problemas: expedientes de crisis, derechos sindicales, negociación colectiva, etc. Si nos centramos en: la renovación tecnológica, el reparto del empleo existente y la "falta de fuerza obrera", es precisamente, porque de ellos hemos discutido menos y porque lo sibilino y demagógico de las propuestas y argumentos reformistas, a menudo, calan en muchos trabajadores, incluida la izquierda sindical y los sectores más avanzados.

Empecemos, pues, por el primero:

* LA RENOVACIÓN TECNOLÓGICA

Partimos, como marxistas, de una posición de principio: somos favorables al progreso y al desarrollo de la ciencia. Pero, admitiendo que la ciencia sea neutral, no admitimos que la investigación y, sobre todo, la aplicación práctica de la técnica: la tecnología, lo sea. Decimos esto, que puede parecer una perogrullada, porque, a veces, cuando nos oponemos a entrar a negociar innovaciones tecnológicas que reducen mano de obra, el reformismo, utilizando demagógicamente el marxismo, nos llega a acusar de oponernos al progreso, al desarrollo de las fuerzas productivas, etc. etc.

No nos oponemos, pues, a arrancar e imponer innovaciones tecnológicas que contribuyan a crear mejores condiciones laborales para la clase obrera, como: a) reducción de la jornada laboral; b) reducción de la fatiga física y mental c) mayor libertad de movimientos para el o la trabajadora; d) aumento de las posibilidades de trabajo en grupo; e) aumento de la capacidad profesional de los trabajadores; f) aumento de las posibilidades de intervención de los trabajadores en el cómo y en el qué se produce.

Aún matizándolo mucho - el capitalismo nunca busca mejorar las condiciones de trabajo, sin más - podemos decir que en los periodos de expansión capitalista es posible conquistar una renovación tecnológica, unas mejoras por introducción de nuevas técnicas, que hagan menos penosas las condiciones laborales e incluso que generen empleo. En esos periodos el poder adquisitivo, y por lo tanto la capacidad de demanda de productos de las masas, sube, con lo que el capitalismo tiene que producir más, mejorar la calidad y producir en menor tiempo. Como en esos periodos la tasa de ganancia capitalista no hace sino subir y cubrir, es posible que, a cambio, se impongan tecnologías que junto a aumentar la productividad e incluso sólo manteniéndola - cosa harto difícil por otra parte - mejoren y favorezcan las condiciones laborales. Ejemplos podríamos poner a montones. Pero resulta que, hoy en día, nos encontramos en un periodo de grave crisis capitalista. Hoy las innovaciones sólo pueden tener un objetivo: eliminar puestos de trabajo y aumentar enormemente la productividad.

En el afán por recuperar la tasa de ganancias, el capitalismo busca, sólo y exclusivamente, abaratar los costes de producción, enviando gente al paro y aumentando los ritmos y la tasa de explotación de los que quedan trabajando. Este es hoy el único objetivo de la renovación tecnológica y de la modificación de los métodos de organización del trabajo.

La ilusión reformista hace creer que, a nivel de empresa, el aceptar ese incremento de productividad es la única salida para salvar los puestos de trabajo de esa empresa aislada. El producto de esa forma de pensar

es esa ideología "verticalista" del "hay que hacer competitiva la empresa", - algunos llegan a decir "nuestra" empresa -. "Hay que aceptar el plan de "viabilidad" - que contempla despidos, incrementos de ritmos e innovaciones tecnológicas- porque si no la empresa se hunde" (dicen otros). Ese tipo de salidas, además de las repercusiones que para los trabajadores de esa empresa aislada tiene, produce, por la generalización del aumento de la productividad en todas las empresas, y en la actual situación de bajísimo poder adquisitivo, un nuevo incremento del stokaje - o lo que es lo mismo un exceso de producción -. El paso siguiente es obvio: una caída general del empleo, justamente el hecho que se trataba de evitar aisladamente.

Nuestra postura, pues, no puede ser la de sembrar ilusiones con teóricas soluciones. No puede ser la de intentar conciliar lo irreconciliable, es decir, los intereses de los trabajadores y los de la patronal. No hay "salidas tecnológicas comunes" para esta crisis.

No queremos, por último, dejar de referirnos a esa idea latente en muchas formulaciones reformistas: "No importa lo que se negocie, lo importante es negociar". Es decir: "ya sabemos los efectos que hoy produce la innovación tecnológica, los objetivos que busca el capitalismo para aplicarla, pero lo importante es que los representantes de los trabajadores le den su beneplácito". No se dan cuenta, quienes así actúan, que con esas ideas desmoralizan y desmovilizan a los trabajadores. No es lo mismo, para la conciencia obrera, para la ideología anticapitalista, para la acumulación de fuerza favorable al socialismo, luchar contra los aumentos de productividad, contra la tecnología capitalista, aunque al final nos la impongan, que de entrada, aceptarla en una negociación, mostrándola, además, como una conquista.

* LA FALSA ILUSION DE "REPARTO DEL EMPLEO EXISTENTE"

En realidad, a esa idea ilusoria, responde tanto el famoso Plan de Solidaridad Nacional de CC.OO. como el ANE. No nos referimos a ellos, porque creemos que entre nosotros está suficientemente claro, a que conduce esa política claudicante que se viene adoptando Pacto tras Pacto, por las direcciones sindicales reformistas.

Si queremos hacerlo para explicar lo que pensamos sobre un eslogan que usan, tanto la CNT como la LCR y que, por lo que se vé, cala entre la gente y es recogido incluso por algunos dirigentes de CC.OO.: "35 horas semanales. Trabajar menos para trabajar todos". Nada tenemos que objetar a lo de las 35 horas como reivindicación. Si que nos parece desafortunada la segunda parte: "trabajar menos para trabajar todos".

Da una idea equivocada: la de que fuera posible repartirnos el empleo "entre nosotros" al margen de los intereses capitalistas. Y eso no es cierto, evidentemente. Lo que en esta crisis económica buscan los capitalistas es aumentar la productividad, explotar más y más a los trabajadores empleados, recortar los derechos sindicales y laborales, dividir a la clase obrera. En resumen: ahorrarse y amortizar toda la mano de obra posible, ahorrarse todo lo que puedan en Seguros Sociales, en salarios diferidos, ... Esa idea del "reparto", ese slogan es sutilmente peligroso, porque apelando a ese noble valor de la clase obrera que es la solidaridad, introduce la falsa ilusión de que los empresarios, a cambio de enormes sacrificios de los trabajadores con empleo: congelaciones salariales, renunciadas a mejoras sociales, renunciadas a la lucha y movilización, aumentos de los ritmos etc. van a invertir más, van a admitir reducir la jornada laboral para contratar trabajadores en paro. Nada más irreal y falso. No es nada casual que cantidad de empresas en las que se están realizando horas extras, presenten expedientes de crisis en cualquiera de sus modalidades. Ello responde a esa lógica capitalista a la que nos hemos referido: "Trabajar más y peor pagados, para, además, trabajar cada vez menos personas" (1)

En resumen: introduce o colabora con ese tipo de ideas socialdemócratas de "salgamos todos juntos - obreros y empresarios- de esta crisis económica".

* "EL MOVIMIENTO OBRERO NO TIENE FUERZA."

Es un argumento éste que, a pesar de utilizarlo la dirección reformista, lo oímos mucho más entre las bases del reformismo, entre los sectores intermedios y avanzados. Es lógico: cuando uno ya no se traga las patrañas y "salidas a dos, a tres, a cuatro bandas" de la crisis, la única explicación que queda a la política de claudicación de las direcciones de UGT y CC.OO. es la de la falta de fuerza del Movimiento Obrero para imponer otro tipo de política más airosa, más combativa...

Es cierto que la propia crudeza de la crisis económica, con su secuela de paro, de represión laboral, que la ofensiva de la derecha en todos los terrenos, que la propia inestabilidad del régimen de la Reforma, amenazado por el golpismo galopante, produce retroceso, produce temor y tendencias al conservadurismo entre la clase obrera. Pero aceptando esto, no es menos cierto que en este "reflujo" de la conciencia obrera tiene una enorme responsabilidad la actuación de los políticos reformistas durante la transición, por el desarme ideológico y por la desorientación política que han introducido. Sin olvidar las prácticas sindicales claudicantes y colaboracionistas con el capital. Estamos seguros que de haber llevado una política sindical más firme y combativa la situación ideológica, el estado de ánimo de las masas trabajadoras, serían muy otros. Esto no creemos que haya que argumentarlo, entre nosotros, mucho. Está muy claro.

Pero si para la izquierda revolucionaria, para los sectores más avanzados, que de alguna manera han toto o están rompiendo con el reformismo, está claro, no es así, todavía, para las amplias masas.

Uno de los problemas más serios que inciden sobre la acción sindical en estos momentos es la división entre los sectores más atrasados de las masas y sus sectores más activos y combativos. Desde hace ya un tiempo, la dirección reformista sindical ha optado por establecer una línea de acción que venga a ser como una especie de resultante entre las actitudes de aquellos sectores. A eso se le llama demagógicamente: "Unidad Sindical".

Si el movimiento obrero se repliega - y una vez más hay que decir que esto se debe en una gran medida a los propios errores reformistas - ello no quiere decir que el sindicato deba "moderar" su línea sindical. Ello no puede contribuir en modo alguno a modificar positivamente la realidad y sí, por el contrario, a consolidar el retraimiento, la desmoralización, la apatía, la resignación y la pérdida de combatividad de la clase obrera en su conjunto.

Hay que combatir las ideas de que "no se puede hacer otra cosa". Algunos sectores reformistas - o con cierto influjo de ideología reformista y conformista - han tendido a justificar así todos los pactos: Moncloa, AMI, ANE etc.. y hasta la firma de convenios lesivos en los que realmente se ha comprobado la falta de fuerza real para hacer retroceder las posiciones cerriles e intransigentes de la patronal.

Todo esto es muy negativo, pues para la conciencia de los trabajadores no es lo mismo que la patronal nos imponga algo con la oposición y protesta -- que se explicita con la lucha y la movilización - aunque no se pueda impedir --, que ver como el sindicato y los representantes de los trabajadores firman recortes salariales, despidos, aumentos de productividad y mayor represión laboral. Esto desmoraliza a los trabajadores e introduce una gran desazón y conformismo, que sólo puede conducir a situaciones de desencanto, desconfianza e insolidaridad individualista. Una política de oposición radical, de protesta firme, ayuda a mantener la moral combativa, la confianza en los representantes sindicales y favorece las condiciones para que en la próxima ocasión - cuando haya más fuerza - se haga doblegar a la patronal.

No es la firma en sí lo que sirve, - como creen los reformistas - sino el contenido de lo que se firma.

(1)

Pero es que aunque ese "reparto entre nosotros del empleo" fuese posible, (un gobierno socialdemócrata, una determinada empresa que a base de aumentar salvajemente la explotación de los trabajadores "dá" más empleo..) esa formulación introduce o ayuda a mantener las ideas de lo "inmutable del orden establecido": la burguesía a enriquecerse cada vez más, a explotar más y más a los trabajadores y la clase obrera a trabajar cada vez más, a ver impasible como merman sus débiles economías, a ver como empeoran más y más sus condiciones materiales, a seguir siendo sólo fuerza de trabajo. Desde luego, bien poco "subversivo" es. Ante la crisis producida por el capitalismo, la clase obrera es la que "debe comprender" que se tiene que sacrificar más para poder trabajar "todos". ¡Qué ilusorio!

VALLADOLID, 24 de Noviembre de 1981



MOVIMIENTO COMUNISTA DE CASTILLA-LEON